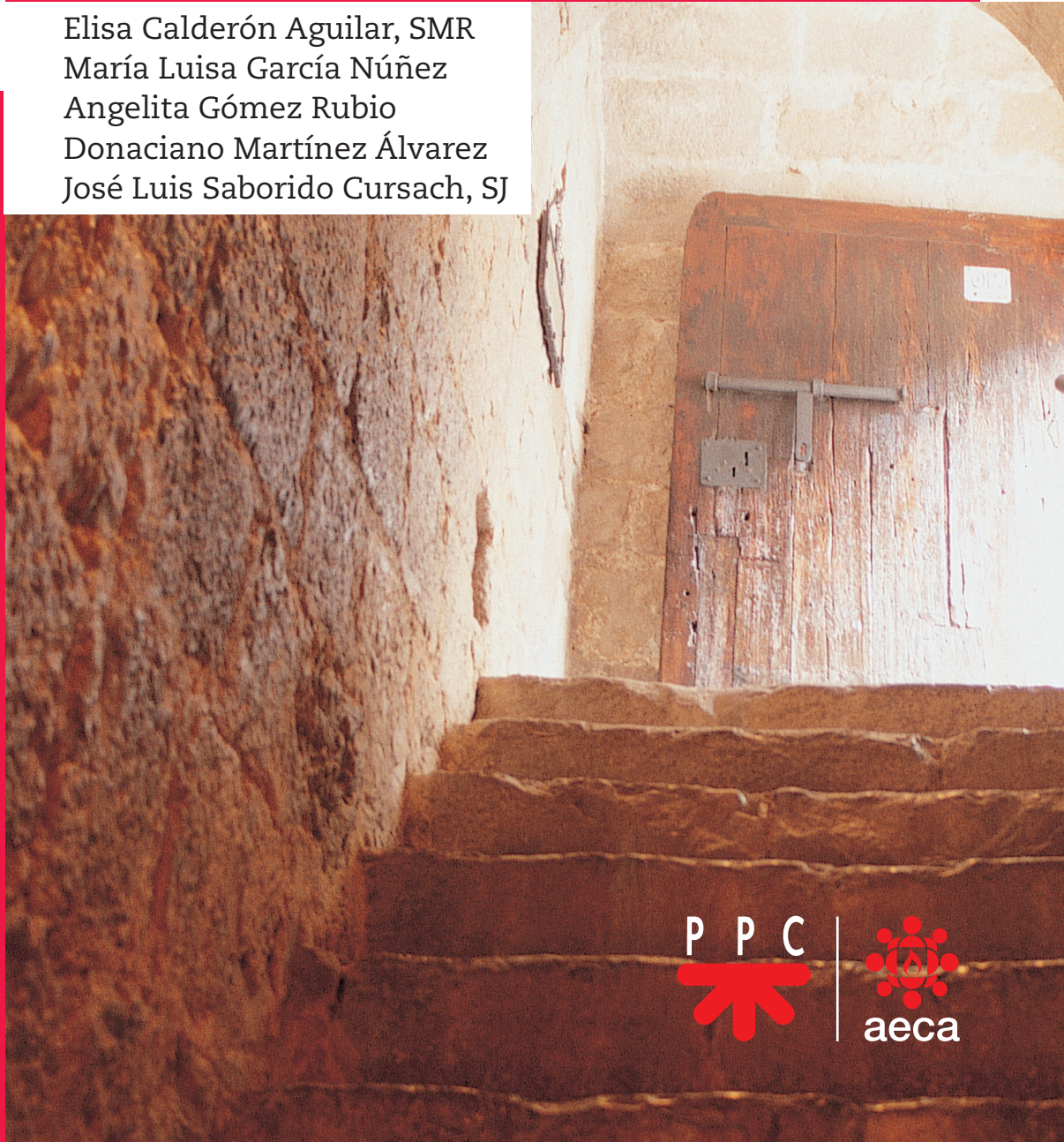


TALLERES PARA LA EXPERIENCIA DE DIOS

Elisa Calderón Aguilar, SMR
María Luisa García Núñez
Angelita Gómez Rubio
Donaciano Martínez Álvarez
José Luis Saborido Cursach, SJ



PRESENTACIÓN

Caminos concretos para una catequesis experiencial

El título *Talleres para la experiencia de Dios* es, por sí mismo, algo sugestivo. Y también algo pretencioso. Está en juego la misma experiencia de Dios que cada uno de nosotros —y los mismos lectores y catequistas— tengamos, y la pretensión de que sea posible provocar esta experiencia. A lo largo de estas páginas intentaremos determinar exactamente el alcance de este título y de esta pretensión.

La idea de unos “talleres para la experiencia de Dios” nace de un proceso de reflexión llevado a cabo a lo largo de varios años —desde el 2003 al 2008— en el seno de las Jornadas anuales de AECA (Asociación Española de Catequetas), que fraguó en un texto “programático” en el que AECA apostaba por un “nuevo paradigma de la iniciación cristiana hoy”: [AECA, *Hacia un nuevo paradigma de la iniciación cristiana*, PPC, Madrid 2010². Decíamos entonces:

“Frente al aprendizaje propio del ámbito escolar la iniciación cristiana reclama un tipo de aprendizaje que afecta a toda la persona y conlleva una renovación profunda de su ser. Estamos ante un tipo de aprendizaje que ofrece oportunidades para probar, experimentar, percibir con todos los sentidos el valor y el sentido de la fe en Jesús y de la vida cristiana” (p. 49).

Una vez elaborado el marco teórico de este nuevo “paradigma”, quisimos dar un paso más, tratando de elaborar caminos concretos para hacer de la catequesis realmente un proceso “experiencial”.

Quizás, uno de los problemas fundamentales de la catequesis y de la evangelización hoy es el de plantear y proponer una catequesis sin experiencia creyente personalizada. Una catequesis sin fe, o al menos, sin experiencia religiosa es una falacia. De ahí la insistencia actual, en todos los ámbitos y etapas de la catequesis, de un “primer anuncio” de la fe, un “primer anuncio” que no solo es un paso previo a la catequesis como tal, sino que acaece permanentemente en el seno de la misma catequesis.

“Cuando a este primer anuncio se le llama «primero», eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio *principal*, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a

anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos” (*Evangelii gaudium* 164).

Y este fue entonces el proceso de nuestra reflexión en esos años y la propuesta de elaborar, más en concreto, “talleres para la experiencia de Dios” que formasen parte de este “nuevo paradigma” de la iniciación cristiana.

Donaciano Martínez puso la primera piedra de este reto, señalando su sentido, su pedagogía y algunos posibles caminos para esta experiencia. Y cuatro catequetas y catequistas –**Elisa Calderón Aguilar, smr, María Luisa García Núñez, Angelita Gómez Rubio y José Luis Saborido Cursach, SJ**– intentamos concretarlo en los talleres que ahora os presentamos.

Con ello queremos ofrecer la posibilidad de que estos talleres estén presentes como lugares en los que vivir la experiencia de Dios en el interior mismo del plan catequético y formando parte de sus programas de modo que podamos llegar a una visión transformadora de la acción catequética en la línea del nuevo paradigma de la iniciación cristiana. En la siguiente introducción damos las claves que nos facilitarán esa tarea de modo que nos ayude a vivir la experiencia reconocida, detenida, gustada y confesada de encontrarnos con Dios.

INTRODUCCIÓN

Una iniciación cristiana experiencial

El título de esta obra permite deslizarse insensiblemente hacia un discurso sobre Dios en la catequesis. Sería el tratamiento más fácil. Es lo que solemos encontrar en la documentación oficial y en los estudios sobre la catequesis y que, por tanto, está al alcance de una elaboración sin necesidad de despertar la imaginación y sin el esfuerzo creativo que entraña esta reflexión. Pero nuestro planteamiento teórico y pedagógico nos lleva por otro camino.

MARCO BASE DE COMPRENSIÓN

Tal y como planteamos el tema, no pretendemos descubrir que en la riqueza y dimensiones, en los objetivos y meta, en las pedagogías y metodologías de la catequesis late, “anda presente” la experiencia de Dios; tampoco buscamos demostrar que toda catequesis es un camino para la experiencia en nuestra vida del Dios manifestado en Jesucristo.

Nuestra pretensión es una determinación más concreta, puntual y específica, aunque entendemos que sí es una visión transformadora de la acción catequética en la línea del nuevo paradigma de la iniciación cristiana.

Sencillamente lo que planteamos es que, en el interior mismo del plan catequético y formando parte de sus programas, estén presentes talleres como lugares en los que vivir la experiencia de Dios. Esta es nuestra propuesta fundamental.

■ Opción por lo iniciático

Entre los factores implicados para diseñar el nuevo paradigma está el predominio de la pedagogía iniciática; esta nos exige que el grupo catequético se inicie en experiencias, se acostumbre a vivir experiencias y trabaje por adentrarse en ellas. Decíamos que, en este sentido, la catequesis “no trata de decir lo que hay que hacer” con métodos más o menos activos, más o menos experienciales (en el sentido de ser evocadores y motivadores de la vida); lo que importa es que, en el acto vivo de la catequesis, “se trate de hacer lo que se dice”, pues “no se trata de proponer lo que hay que vivir sino de vivir lo que se propone”¹.

Aplicado este criterio a nuestro tema, hemos de decir que, con nuestra propuesta, no se trata de limitarnos a hablar de Dios o de proponer cómo

¹ AECA, *Hacia un nuevo paradigma de la iniciación cristiana*, PPC, Madrid 2010², 39.

hablar de Dios teniendo en cuenta los modos y lenguajes elocuentes para el hombre y la mujer de hoy que habita la modernidad (tema que ha sido y sigue siendo abundantemente tratado) o de leer la vida para descubrir el paso de Dios por ella (haciendo una lectura creyente al modo de la metodología antropológica); se trata de que la catequesis sea ámbito en el que se viva, o mejor dicho, vivamos la experiencia de Dios.

Dicho de otra manera, que la catequesis sea lugar de inmersión progresiva en esa experiencia, de familiarización con esa vivencia, alcanzando así un aprendizaje experiencial², que consiste en vivenciarla y capacitarnos para vivirlo todo desde ella.

■ Una experiencia en el proceso

No es lo mismo reflexionar sobre una catequesis —entendida en sentido amplio— como lugar de experiencia de Dios con la intención de ofrecer ese espacio a los ya iniciados e incluso consolidados en la fe, que ofrecerlo a quienes están, por una u otra razón, en proceso de iniciación. Bien distinta ha de ser la presente reflexión pensando en unos u otros destinatarios.

Esta exposición se sitúa primaria y expresamente en la catequesis de iniciación, en cualquiera de sus momentos, incluida la primera. Esto nos obliga, en el descubrimiento y descripción de los talleres, a tener en cuenta una serie de situaciones, niveles y también factores.

Entre estos se encuentra el cultivo de la infraestructura humano-espiritual³ que abre a la experiencia de Dios (como pueden ser los ejercicios de “entrar dentro de uno mismo, mirar en profundidad, despertar preguntas, vivir experiencias humanas hondas, ponernos en trance de relación con la realidad que nos sobrepasa y nos allega a la trascendencia”).

Cuando lleguemos a la presentación de los posibles diversos talleres también podremos comprender cuáles son más adecuados a las distintas situaciones y, sobre todo, más oportunos o necesarios en uno u otro de los niveles del proceso de iniciación.

■ Los sujetos de la experiencia

Hemos ubicado la reflexión en el proceso de iniciación, pero en este proceso podemos encontrarnos con distintos destinatarios. Y esta referencia es fundamental a la hora de los planteamientos y las propuestas.

² Ibíd., 49.

³ Ibíd., 47.

A la hora de presentar nuestra reflexión tenemos como referencia, en principio, los **jóvenes-adultos** o si se prefiere, los **adultos y jóvenes** de hoy. Más tarde, en la presentación concreta de los talleres, diversificaremos la propuesta en **niños, jóvenes, adultos y mayores**.

Lo hacemos por coherencia con el criterio de que el prototipo de catequesis de iniciación es el de adultos. Así se afirma en los mismos documentos oficiales; y nosotros hemos pensado a partir de los jóvenes-adultos el nuevo paradigma de iniciación dentro de cuyo diseño seguimos reflexionando.

■ Experiencia de Dios

Nuestra reflexión recoge y responde a una concreta hermenéutica del término “experiencia de Dios”. Al proponer que la catequesis sea una experiencia de Dios, nos referimos a un tipo de experiencia que se caracteriza negativamente por no depender de las noticias que otros, en este caso el catequista, puedan darnos de Dios, sino que se caracteriza positivamente por el conocimiento experiencial obtenido mediante el contacto vivido con esa realidad.

“Para percibir, dice Juan Martín Velasco, la diferencia entre estas formas de conocimiento basta comparar el conocimiento que se pueda tener del amor por lo que otros han vivido y nos cuentan de él o porque conozcamos los numerosos textos que ha producido su estudio a lo largo de la historia, con el conocimiento que posee quien ha tenido la dicha, conscientemente vivida, de ser amado y amar personalmente.”

La “experiencia de Dios” equivale, pues, a encontrarse con Dios en la única forma que es posible al hombre ese encuentro; a saber, partiendo de la ley original de que en esta relación Dios es quien tiene la iniciativa (y tenemos que añadir que esa iniciativa Él la tiene siempre y con todos) y de que nosotros lo que podemos hacer es dejarnos tocar por Él.

En este sentido se trata de “un saber *patiens*”. En el enfoque de la catequesis que estamos planteando lo que proponemos es que la catequesis puede y debe facilitar a otros las condiciones para que puedan dejarse tocar por esa Presencia.

Es cierto que esta experiencia puede suceder como un acontecimiento inesperado y, al menos aparentemente, no preparado; pero en el contexto de nuestra tarea de iniciación y en la perspectiva de la pedagogía que intentamos exponer, **es una experiencia a cultivar** que puede tener un **primer momento “de tanteo”**, que puede pasar de oscuridad-clara hacia

clara-oscuridad hasta llegar a que, ejercitada por una práctica prolongada, produzca en quien la realiza una cierta connaturalidad, una relación con Dios que podemos llamar familiar y que, además, tiene el carácter de ser gozosa. Nos parece fundamental subrayar este aspecto, que ha de ser tenido bien en cuenta a la hora de plantear los talleres: se trata de una experiencia que debe ser entendida en clave de disfrutar.

Como no nos referimos a ninguna experiencia extraordinaria de Dios en algún momento especial sino a la sencilla presencia lograda en el recorrido catequético, no podemos olvidar el **camino procesual** del encuentro con Dios.

Las características de esta experiencia procesual se derivan de dos elementos interactivos: por una parte esa realidad radical, que bien llamamos Dios, es trascendente y a la vez inmanente con una presencia-para-nosotros activa como existencia en acto de manifestarse, comunicarse, entregarse y requerir respuesta; por otra parte, nuestra realidad, nosotros los humanos, somos sujetos capaces de acoger y de entablar con ella mutuo influjo.

Dios es el totalmente Otro, pero presente en esta realidad, en el corazón de las personas y, para nuestra Tradición cristiana —no dejemos esta originalidad nuestra en la penumbra o en el olvido—, lo está de modo singular, originalmente único, en Jesús de Nazaret.

Cualquier paso para el encuentro de esa presencia que nos propongamos dar o cualquiera de las pedagogías que deseemos ofrecer a otros para posibilitárselo, cuenta con que todos esos momentos están precedidos por el **paso previo de Dios por la persona**.

Ahora bien, demos también por hecho que ese paso previo de Dios ya está dado, porque —como dice Raimon Panikkar— “no hay escisión del ser del hombre con el Ser de toda realidad...”; la realidad es su *locus* inmanente; la trascendencia reside en el corazón mismo de las cosas. Por ello, a la advertencia escuchada de tener en cuenta esa ley de la precedencia de Dios, hemos de añadir la afirmación de que toda persona es *capax Dei* [capaz de Dios], como decían los clásicos de la teología medieval, en la medida que lo reconocemos como fundamento y origen, consistencia y horizonte.

Precisamente es esa capacidad la que lo hace verdaderamente humano. No se es ser humano por ser un animal racional, según afirmaba una vieja definición. Vestigios de inteligencia pueden encontrarse, en distintas medidas, en los animales. Lo que hace al hombre “hombre” es su capacidad de apertura a la trascendencia. Los animales no hacen la experiencia de Dios. Abierto queda el misterio del porqué unas personas parecen más despejadas que otras para esa experiencia.

Esa experiencia tiene el sabor de perder pie en uno mismo y llegar al manantial del que procede el curso de la propia vida y entrar en relación con ese fondo de nosotros mismos, que para nosotros es con una única y total plenitud el fondo del ser de Jesús.

Finalmente es necesario dejar claro que, cuando hablamos aquí de experiencia de Dios nos referimos al tipo experiencia del que habla Juan Martín Velasco, como “experiencia de Dios bajo la forma de **sentimiento intenso de su presencia**”. En nuestra propuesta **matizamos** este tipo formulándolo en una tonalidad más sencilla tomando el enfoque de Teresa de Jesús: **sentirse en relación con Dios** (ella, desde su experiencia de Dios en Cristo dirá literalmente: “estar cabe mi Cristo”).

También asumimos otro tipo de experiencia de Dios por él presentado: “**las experiencias de Dios en medio de la vida**”, pero ubicándolas en el ámbito de nuestro propósito. Lo decimos porque, al suceder esas experiencias en el mismo dinamismo del vivir, teniendo en cuenta el ángulo de nuestra aproximación al tema, lo que en el taller podemos hacer es revivir como llamarada la brasa entonces sentida o encender la llama para descubrirla y aprender a sentirla luego en la vida ordinaria como mística de la cotidianidad, soplada no solo por el Espíritu sino por las condiciones creadas en el taller.

Lo que nosotros intentamos es evocar esas realidades de la vida y, al hacerlo en la catequesis, alcanzar la orla de ese Sujeto que está al fondo de ellas mismas, y está en medio de ellas, por delante y hacia delante; dar el salto a esa realidad fundamental que está ahí y llamamos Dios; o, dicho de otra manera, dejarse allegar a la raíz última alcanzando el fondo del propio pozo.

Lo que buscamos con una catequesis taller de experiencia de Dios no es leer que Él es el fondo de la realidad sino vivir la experiencia reconocida, detenida, gustada, confesada de encontrarnos con Él.

■ **La experiencia de Dios vivenciada hoy**

Al invitar a los sujetos a vivenciar esa experiencia de Dios no podemos olvidar el hoy, el hábitat humano, la cultura de esos sujetos.

La iniciación a la experiencia de Dios, a la que invitamos, ha de situarse e incardinarse en el ámbito secular y cotidiano del ser humano del siglo XXI. No tiene nada que ver con la “*fuga mundi*”, concretamente con la huida de este mundo nuestro en el que vivimos. Se dirige a la persona –adulta, joven, adolescente o niño–, al hombre tecnocrático y positivista del moderno paradigma, envuelto y cercado por el “mundanal ruido”, sumido y casi asfixiado

por el paneconomicismo imperante, envolvente y casi delirante, que genera un eclipse cultural de Dios⁴ del que, a veces, se ve liberado por un resto religioso (religante). Resto que perdura como pequeño reducto intangible; que, como balsa micro-ambiental, flota en el vasto océano de la secularidad; que tiene brotes en la cultura emergente; o al que, en ocasiones, alguien se ve llevado por el viento del Espíritu, que “sopla donde quiere.”

Es a este sujeto y no a otro, al que, en cuanto catecúmeno, se dirige nuestra propuesta. Es a esta mujer, a este hombre de hoy —que quizá él mismo ignora muchas veces qué sentido tiene la vivencia a la que invitamos— al que hay que ofrecer caminos, modos, propedéutica, pedagogía... que le permitan **vivir una experiencia de Dios** durante el tiempo mismo de la catequesis, es decir, en el acto mismo de la catequesis.

De todos modos lo que deseamos afirmar en este punto es el reconocimiento práctico de que la mujer y hombre de hoy son sujetos capaces de esa experiencia y que a nosotros nos toca en suerte la apasionada aventura apostólica de ser lo enviados a hacerles la propuesta y facilitarles el camino.

PEDAGOGÍAS PARA LOS TALLERES

■ Claves fundamentales

Es verdad que a Dios se le puede encontrar en todas partes: ¡hasta en los pucheros, decía Teresa! Decimos que está en la raíz de la realidad, en el corazón de las personas. Para nosotros, está con una solidaridad especial en el rostro de los desfigurados de la tierra; y está con una original plenitud en Jesús (tiene en él el carácter de total plenitud de Dios mismo en la visibilidad posible de rostro humano).

El mismo Jesús nos dice que su presencia es la del Padre de todos, buenos y malos, siempre presente saliendo al encuentro en toda circunstancia y que basta buscarle con corazón limpio para encontrarlo; ¡bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios!

Sí, Dios está aquí, ahora y así, aunque no lo sepamos, y las personas estamos también ahora expuestas a esa presencia. También es verdad que podemos instalarnos en formas de existencia que nos alejan más que acercarnos o que incluso nos impiden llegar a esos niveles de profundidad e intensidad humanas donde puede suceder el encuentro porque la expe-

⁴ “Oscurecimiento de la luz del cielo, eclipse de Dios, eso es de hecho lo característico de la hora del mundo en que vivimos”. M. BUBER, *Eclipse de Dios*, Galatea-Nueva visión, Buenos Aires, 1970, 25.

riencia de Dios sucede en lo más profundo del alma, en lo más profundo de nuestro ser.

Siendo esto así, necesitamos presupuestos, predisposiciones, preámbulos existenciales, que consisten en formas de vida compatibles con esa experiencia y en condiciones favorables para iniciarnos en ella. Igualmente otros pueden ayudarnos a vivirla o nosotros podemos favorecer que otros la vivan; así lo haremos si creamos climas donde las dificultades (ocasionadas por entornos de fuera o tomas de postura de dentro) se modifiquen, se superen y donde aparezcan oportunidades para vivir esa experiencia y reconocerla sabiendo siempre que, solo si tú y yo consentimos libremente en exponernos a esa presencia, el encuentro se hará posible.

Propicio será que nos adentremos y guiemos a otros para que ellos mismos puedan adentrarse en ejercicios que predispongan positivamente para llegar a esa experiencia, que la despierten, que la alimenten, que la recreen; sobre todo, en la finalidad de nuestra reflexión, hemos de proponerlos para que se inicien aquellos que están en proceso de ser creyentes porque, para creer, no es suficiente con la creencia, con aceptar la afirmación de Dios, sino que es necesario tener la experiencia de Dios.

Al insistir tanto en la necesidad de los talleres, no queremos decir que en la catequesis no haya que dedicar tiempo a “hablar de Dios” (por la dimensión noética de la fe y también por razones pedagógicas), sino que hemos de introducir en el acto vivo mismo de la catequesis la experiencia de Dios.

Los maestros en el tema nos hablan de lugares, medios y ocasiones para hacernos los encontrados con Dios. Vamos ahora a presentar esos varios vericuetos que, siguiendo la alegoría de san Juan de la Cruz, trepan riscos y trochas del Monte Carmelo, y que llamamos **pedagogías**, para hacer de nuestras catequesis **talleres** que sean “*locus teologal*”, lugares donde aproximarse, tantear, vivir y gustar la experiencia de Dios mediante una pedagogía iniciática de esa experiencia. Cada pedagogía será presentada como un taller concreto dentro de la visión unitaria de la catequesis como “taller de talleres de experiencia de Dios”

Hemos elegido seis pedagogías, que es número suficiente, bien entendido que esta seiscena no cierra ni agota en absoluto la oportunidad de tal encuentro. Podrían ser otras muchas y distintas a las que presentamos.

■ Los seis talleres

Aunque la pretensión sería jerarquizar estos talleres en clave de pedagogía iniciática, la verdad es que el mismo proceso de las personas y la observación del acompañamiento realizada han de ser los factores que decidan

qué taller, y cuándo y cómo es el que ha de ser empleado o qué fusión de talleres es el conveniente para el momento de la vida de los destinatarios.

ALGUNAS NOTAS PREVIAS

■ Acompañamiento

Estos talleres se dirigen más a la persona concreta, individual, que al grupo como tal, aunque muchas veces sea necesario el apoyo del mismo grupo. Para que la experiencia, por tanto, pueda ser verdaderamente completa, es conveniente que cada participante pueda tener su propio acompañante.

Se hace necesario, de algún modo, que el o la guía del proceso, en este caso, sea realmente un “tutor” acompañante, ejerciendo las funciones de “mayeuta” (dar luz lo que se va viviendo dentro) y “propedeuta” (proporcionar los medios para que la experiencia sea posible)⁵, además y sobre todo, de acompañante personal en su proceso interior.

Nadie abre la puerta de la que no tiene la llave y solo se hace un verdadero regalo con aquello con lo que se disfruta. Solo un maestro, un gurú, un rabí, puede ser guía en esta experiencia. Solo “el solidariamente capacitado para ello”, dice Panikkar, puede mostrar los caminos de la experiencia. Con temor y temblor debemos preguntarnos sobre esa capacidad que exige haber tenido, mejor, tener en acto, la misma experiencia de Dios que queremos que el sujeto, a su modo, descubra.

■ Cuaderno personal

Por eso, es aconsejable, como ayuda, que cada participante pueda escribir sus propias notas en su **Cuaderno personal**, donde pueda ir expresando sus reflexiones y sentimientos, casi a modo de diario.

Esto facilitará también la labor del acompañamiento, pues los distintos momentos del proceso del taller pueden estar distanciados unos de otros.

■ Temporalización

El peligro de convertir el taller en catequesis es permanente. La catequesis, normalmente, se realiza en el espacio de una hora semanal. Sin embargo, desde el punto de vista de una iniciación cristiana integral, más experiencial que cognitiva, el taller complementa muchos de los procesos de

⁵ Cfr. AECA, *Hacia un nuevo paradigma de la iniciación cristiana hoy*, PPC, Madrid 2010², pp. 59-60.

la catequesis, como una especie de río subterráneo que va fluyendo bajo el proceso catequético como tal. De ahí que no sea necesario —y a veces ni conveniente— que los distintos momentos del taller se realicen consecutivamente, como haríamos en la catequesis.

Esos momentos pueden estar separados unos de otros en el tiempo y no proponerse como una actividad especial sino, en todo caso, como una actividad personal o del grupo, más allá de la hora semanal y en la sala de catequesis.

El papel del acompañante es “seguir el hilo” del proceso del taller, consciente de cuándo y cómo propone determinada actividad o experiencia, y “seguirle la pista” al grupo y a cada participante, en la “trama” de cada uno de los talleres.

■ Orden de los talleres

Tampoco el orden de los talleres debe ser el que aparece en el libro, como algo que haya que seguirse indefectiblemente. Depende de cada circunstancia, de cada programación, etc., que se elija uno u otro taller, e incluso que se mezclen, siempre con tal de que el tutor, animador o catequista tenga claro el proceso que está llevando a cabo con el grupo y con la persona.

A veces los talleres, en algunos de sus momentos, pueden complementarse unos a otros. La experiencia nunca es simple, sino más bien compleja y, en este caso, más aún, pues lo que se propone no es una determinada “verdad”, “idea” o “concepto”, sino una experiencia personal que, lo mismo que lo simbólico, puede tener muchas lecturas personales diferentes.

TALLER

1

El silencio de la vida

Claves generales

Sin liberarnos del acoso de estímulos sensitivos que no pasan de la piel, del bombardeo de distracciones y del estrés de la velocidad que nos arrastra, sin llegar al silencio sonoro, ninguna experiencia de humana humanidad es posible y, por lo mismo, tampoco la de aproximarnos a Dios.

Es necesario realizar la experiencia del silencio para llegar más allá del psicologismo o del psicoanálisis; mucho más allá, para saber quiénes somos en realidad, para encontrarnos con nuestra mismidad, con el profundo yo, el *self* de la psicología, el *atman* del profundo oriente, el *sí-mismo* sustentador de nuestro ser, el *Espíritu* que nos habita y que abre la morada interior en la que nuestro Señor y el Padre están en nosotros y nos regalan su amor (Juan 14,20-21.23-26).

Por eso los maestros hablan de **silencio interior**. No basta con acallar los ruidos del mundo, el ruido exterior. Es necesario silenciar los gritos de nuestro corazón, apagar los bramidos o los susurros de nuestra mente, los alaridos o los lamentos de nuestra voluntad.

Hablamos del **mundanal ruido**. Este era ya disonante en el siglo XVI y considerado insalvable obstáculo para encontrar a Dios según fray Luis, madre Teresa y el frailezuko Juan de la Cruz. La revolución mediática, la anegadora realidad virtual, la invasión tecnotrónica y su secuela de aparentemente segura omnipotencia, la desmedida irrupción del poder, del dinero, del placer no como valores instrumentales sino como dioses exclusivos y excluyentes, la secularización como único horizonte..., han aumentado, en nuestro siglo XXI, los decibelios del mundanal ruido hasta niveles ensordecedores. Nunca en el devenir de la humanidad fue tan necesario el silencio. No ya para encontrar a Dios, incluso para encontrarnos a nosotros mismos.

Dice un maestro actual:

“Si por un momento nos olvidáramos de que somos profesores, ejecutivos, albañiles, si nos olvidáramos de todo, hasta de que somos hombres, propiciaríamos con ello la apertura de una nueva y desconocida conciencia de la realidad. Para ello debemos despojarnos, desasirnos de todo el conjunto de atributos que conforman nuestra personalidad, pero que, al identificarnos *exclusivamente* con ellos, nos limitan y, a menudo, nos asfixian”¹.

Y a continuación distingue la vida de silencio –la de los monjes, la del yermo y, a veces, la de todos nosotros cuando nos quedamos a solas con

¹ R. PANIKKAR, *Iconos del misterio. La experiencia de Dios*, Península, Madrid 1998, 43.

nuestro propio ser, sea cual sea el nivel de profundidad de ese encuentro— y el silencio de la Vida. El silencio de la Vida es el arte, el misterio de saber silenciar las actividades de la vida para llegar a la Experiencia pura de la Vida, para remontar el río caudaloso de nuestro hacer, nuestro querer, nuestro pensar, hasta alcanzar la fuente primigenia del Ser, del Silencio, y encontrarnos con Dios.

¡De este silencio se trata! Para llegar a ello es necesario, como instrumento, tener momentos de silencio en nuestra andadura.

De una forma sencilla, inmediata, quizá un poco ingenua —podía pensar alguien— pero con bella vibración poética, nos muestra esa dimensión del silencio de la Vida, de forma radicalmente certera, una de las letrillas con las que Juan de la Cruz aleccionaba a sus hermanos y hermanas en el camino de perfección al que los animaba:

Olvido de lo creado,
memoria del Creador;
atención a lo interior
y estarse amando al Amado

Y Teresa, la pragmática y eficaz Teresa, poco amiga de florituras, pero igualmente certera, prosaica en su poesía y atenta a lo práctico, llamaba a esa dimensión: “desasimiento”. Y así la aconsejaba a sus hermanas.

Porque Dios es el silencio mismo, que vibra en nuestro propio corazón, que aletea en la naturaleza, que domina el cosmos con su melodía.

Nos encontramos tan lejos de ese silencio, que necesitamos como primer elemento para ponernos en la órbita de la experiencia de Dios, dar una serie de pasos previos que pedagógicamente nos vayan conduciendo de modo progresivo a ese espacio interior que precede a la experiencia del Trascendente.

A esta meta no se llega de modo automático en aras de un deseo espontáneo ni mediante una especie de “receta” que nos lleve indefectiblemente a ello. No se trata de aplicar una tecla, como tantas veces estamos acostumbrados a hacer en nuestro trabajo diario. Dios no es un ordenador. Dios está, sí, a nuestro alcance, pero es necesario poner de nuestra parte la disposición del corazón para percibirlo. Y, sin embargo, cuando se trata del misterio del encuentro de la persona con Dios, habrá que dejarle a Él la iniciativa. Dios es libre. No es manipulable.

En los diversos ejercicios que se proponen diferenciamos los grupos de personas, por edades, a los que van dirigidos. El catequista verá, en cada caso, la oportunidad de unos u otros ejercicios en función del camino que vayan recorriendo las personas.

1 Jóvenes, adultos y mayores

1 ITINERARIO PEDAGÓGICO

AMBIENTACIÓN

Partimos de un hecho frecuente en la vida ordinaria de las ciudades: el ruido lo invade todo.

PRIMER MOMENTO: EXPERIENCIAS DE OBSERVACIÓN DE LA REALIDAD

Simplemente, tomamos conciencia del hecho de que vivimos inmersos en el ruido, sobre todo en la ciudad. Es una especie de “precalentamiento”: salir a la calle a “escuchar” y “observar”.

No se trata de hacerlo en un momento determinado, sino pasar un tiempo puesta la atención en ello mientras vivimos la vida ordinaria de cada día. Partimos de lo exterior, para ir caminando poco a poco hacia el interior.

Para ahondar en esta experiencia, la contrastamos con otras experiencias que podamos hacer, por ejemplo en la naturaleza.

Cuando hacemos esta experiencia, caemos en la cuenta de que la vida tiene otro ritmo: pasamos de la experiencia del “ruido” a la experiencia del “tiempo”. Nuestro “tiempo”, en la vida diaria, es un tiempo rápido, sin pausa para detenernos en otra cosa que no sea la “exterioridad”.

Poco a poco vamos calando en estas tres experiencias: **el ruido, el tiempo y la interioridad**. Las tres cosas están relacionadas en nuestra vida.

SEGUNDO MOMENTO: LOS RUIDOS, LO PROFUNDO Y EL AMOR

- ¿Qué vamos experimentando?
- ¿Cuándo nos sentimos mejor o peor?
- ¿Qué nos está aportando lo que hemos vivido?

Estas experiencias no las hacemos solo nosotros: también **las canciones** actuales hablan de ello, porque es una experiencia bastante universal, aunque pocas veces lo vivimos así. Y, es curioso, además del ruido, el tiempo y la exterioridad, aparece el tema del **amor** y del **yo**.

- ¿Se puede “amar” verdaderamente en el ruido?
- Vivir “hacia fuera” ¿no hace de nosotros mismos un “extraño”?
- ¿No sentimos de pronto una sensación de vacío?

TERCER MOMENTO: PERSONALIZAR LA EXPERIENCIA

Aquí, el camino que pueden realizar los jóvenes no es el mismo que el de los adultos.

JÓVENES

Reflexionamos de un modo más personal y nos preguntamos por nosotros mismos.

- ¿Qué sentimientos me han ido surgiendo mientras iba haciendo estas experiencias?
- ¿Alegría, tristeza, indiferencia, interpelación?
- Y más hacia “dentro”: mis problemas, mis alegrías, mis deseos, mis temores...
- ¿Qué digo yo de mí mismo?
- ¿Es lo mismo lo que yo “digo” de mí mismo que lo que “siento dentro de mí antes de decirlo?
- ¿Qué siento dentro de mí si voy quitando “cáscaras” que me lo ocultan?
- ¿Y si tratase de olvidarme de dónde he nacido, quiénes han sido mis padres, qué cosas he “hecho” en mi vida, cómo me llamo...?

Entrar en profundidad no puede hacerse más que mediante ejercicios progresivos de silencio interior. Y cada uno profundizará hasta donde pueda. Como siempre diremos, el acompañamiento, el monitoreado, son esenciales para ayudar a la persona a aprovechar hasta el fondo la riqueza de su propia interioridad. Y eso no se hace en un día. Es un “proceso” en el tiempo.

MAYORES

Los mayores tienen una amplia experiencia de su vida. Es un momento para hacer repaso reflexionado de todo lo vivido, desde esta experiencia ya alcanzada de un cierto silencio interior.

Los **recuerdos de lo vivido** constituyen la “materia” de nuestra experiencia. Mi “yo” es mi historia...

- ¿Ha valido la pena?
- ¿Dónde estoy yo ahora en mi camino?
- ¿Todo mi “yo” son solo mis “recuerdos”?
- Si elimino los recuerdos, ¿quién soy yo?

CUARTO MOMENTO: HACIA LA TRASCENDENCIA

Este cuarto “tiempo” es común para jóvenes, adultos y mayores.

Hay que “llenar” el silencio con la experiencia del propio “yo”, que es donde hemos dejado el momento anterior. Ya entonces, con los jóvenes, veíamos la necesidad de hacer experiencia de interiorización profunda. Tal vez no se trate de una “oración” en sentido explícito, pero se le acerca, e incluso puede llevarnos por ese camino. Eso sería precisamente lo que buscamos: favorecer la experiencia de la trascendencia a partir del silencio y de la experiencia del “yo”.

Es el momento también de los **símbolos**, que muchas veces expresan lo que no puede decirse con palabras. Eso sería lo mejor: que las “palabras” conduzcan a la necesidad de no decir nada sino solo experimentar.

Al acabar, me pregunto por mí y dónde comienza y termina mi “persona”. Tal vez aparezca, en el fondo, la llamada de “lo trascendente” en el que vivo sumergido como el pez en el océano.

A partir de aquí, solo queda cada uno con su propio misterio. El animador ya no dice nada. Solo acompaña el proceso hasta donde llegue...

2 DESARROLLO DEL TALLER

AMBIENTACIÓN

Ruidos en la ciudad

“La ciudad está en silencio. El centro de Granada, Puerta Real, parece tranquilo. Los ciudadanos afirman disfrutar de una mañana de paz y sosiego. Son las 11 horas del viernes 9 de febrero. El sonómetro, perfectamente calibrado, marca un nivel de 62 decibelios, solo 8 menos que el máximo ruido permitido por la ordenanza municipal aprobada recientemente. «Estamos tan acostumbrados a la contaminación acústica de la ciudad que 62 decibelios, que está muy por encima de lo que se consideraría tranquilidad, de 20 a 30, nos parece una gloria para los sentidos», afirma Francisco Morales, presidente de la Asociación Granada contra el ruido, que, sonómetro en mano, ha medido las emisiones acústicas de la ciudad.

La aparente tranquilidad dura poco tiempo. Al abrirse el semáforo de Puerta Real, la pantalla del sonómetro sube a los 85 decibelios, 15 más que el máximo permitido. No ha pasado ningún vehículo preparado para destrozar tímpanos: solo han iniciado la marcha un coche, un autobús y una moto. El paso de los coches por ese punto, una vez iniciada la marcha,

hace bajar las medidas a 78 decibelios, 8 más de los permitidos. Solo un autobús urbano lanza la medida hasta 82 (el límite máximo es 70). El sonido ambiente del centro de Granada oscila entre 63 y 72: aún sobrepasa en 2 puntos el nivel máximo.”

JUAN ENRIQUE GÓMEZ,
Ruidos en la ciudad, contaminación acústica urbana, en www.waste.ideal.es

Este texto puede dar pie a hablar sobre los ruidos que invaden nuestra vida.

PRIMER MOMENTO: EXPERIENCIA DE OBSERVACIÓN DE LA REALIDAD

Queremos tomar conciencia de esta realidad fácilmente constatable. Partimos de lo exterior para ir caminando poco a poco hacia el interior.

1. Ver y oír

■ Observación puramente exterior

- **Un paseo**, por ejemplo, de 10 ó 15 minutos por las calles de la ciudad, tratando de **escuchar** y distinguir los diferentes ruidos que percibimos por la calle: autobuses, niños, coches, máquinas, sirenas, etc., y **observar** los rostros de la gente, los objetos y elementos naturales, algo que especialmente nos haya llamado la atención.
- En el *Cuaderno personal de Trabajo*, de modo individual, cada uno va haciendo las **anotaciones** de todo lo que se ha producido en él.
- Una **puesta en común** en la que cada uno expresa libremente la experiencia de lo que han visto y oído.

■ A lo largo de la semana

A lo largo de la semana se puede continuar haciendo esta experiencia de **escuchar** y de **ver** en los diversos momentos de la vida cotidiana:

- En casa, al ir al trabajo o a clase, al hacer deporte, en la fiesta, en la cafetería, en el bus o en el metro (jóvenes y adultos).
- En el Centro de día, en el bar, al hacer la compra, al llevar a los nietos, al ir a buscarlos, en la plaza, en la iglesia, en la Hermandad (*adultos y mayores*)...

Qué rostros tiene la gente, qué les pasa, qué oyes, de qué hablan, qué palabras emplean, qué les interesa...

Se pueden tomar notas.

2. En contacto con la naturaleza

Podemos ampliar esta experiencia, en otro momento, contrastando la ciudad y la naturaleza o el campo.

Posiblemente nos acerquemos a un ritmo de vida diferente, en el que el tiempo de la naturaleza, distinto del de la ciudad, nos ayude a dar nuevos pasos hacia la interioridad.

Y es que el tiempo de la ciudad es el tiempo de la eficacia, de la utilidad, de la competencia, etc., donde la persona se ve forzada a vivir al ritmo de la maquinaria, un tiempo antinatural. El tiempo de la persona es el tiempo de la naturaleza, donde las cosas nacen, crecen y se desarrollan lentamente. Por eso, entrar en el ritmo de la naturaleza, que crece en el silencio, es entrar en el ritmo de la interioridad personal.

Esta experiencia puede tenerse, lógicamente, con ocasión de una **excursión**, de un día de paseo, etc. sin que necesariamente esté programado de antemano.

Otras posibilidades: Podemos buscar algunos escenarios concretos:

- **En el mar o junto al río:** Un paseo marítimo, el bullicio...; la playa: la arena, el agua, la gente...; el mar, las olas, el horizonte, las gaviotas...; los barcos, las barcas...
- **En la montaña:** Los árboles, los pájaros, los animales, los arroyos y torrentes, el viento...; el silencio, los insectos, el eco...; las flores, senderos y caminos...; caseríos, casas...; los montes, el horizonte, la nieve...
- **En el bosque...**
- **En la noche...**

SEGUNDO MOMENTO: LOS RUIDOS, LO PROFUNDO Y EL AMOR

En realidad, no avanzamos mucho más en nuestro camino. Solo intentamos insistir en la necesidad del silencio para reposar lo que vivimos, para **hacernos conscientes** de las cosas que pasan a nuestro alrededor.

1. Una parábola

Hay una parábola muy gráfica que nos puede ayudar en esta idea.

Un autobús con cortinas en las ventanillas

Un autobús cargado de turistas atraviesa una hermosísima región llena de lagos, montañas, ríos y praderas. Pero las cortinas del autobús están echadas, y los turistas, que no tienen la menor idea de lo que hay al otro lado de las

ventanillas, se pasan el viaje discutiendo sobre quién debe ocupar el mejor asiento del autobús, a quién hay que aplaudir, quién es más digno de consideración... Y así siguen hasta el final del viaje...

**Anthony de Mello, *Una llamada al amor*,
Sal Terrae, Santander 1992⁶, 13**

2. Dos canciones

Dos canciones complementarias: una nos habla de los ruidos y la superficialidad; la otra nos habla del silencio y la profundidad.

Al final, cada uno puede sacar sus propias conclusiones. ¿Adónde me lleva el silencio?

Primera canción

Ruidos

Ella le pidió que la llevara al fin del mundo,
él puso a su nombre todas las olas del mar.
Se miraron un segundo como dos desconocidos.
Todas las ciudades eran pocas a sus ojos.
Ella quiso barcos y él no supo qué pescar.
Y al final números rojos en la cuenta del olvido,
y hubo tanto ruido que al final llegó el final.

Mucho, mucho ruido, ruido de ventanas,
nidos de manzanas que se acaban por pudrir.
Mucho, mucho ruido, tanto, tanto ruido,
tanto ruido y al final por fin el fin.
Tanto ruido y al final...

Hubo un accidente, se perdieron las postales,
quiso carnavales y encontró fatalidad.
Porque todos los finales son el mismo repetido
y con tanto ruido no se oyó el ruido del mar.

Descubrieron que los besos no sabían a nada,
hubo una epidemia de tristeza en la ciudad.
Se pisaron las pisadas, se apagaron los caminos,
y con tanto ruido no escucharon el final.

Mucho, mucho ruido, ruido de tijeras,
 ruido de escaleras que se acaban por bajar.
 Mucho, mucho ruido, tanto, tanto ruido.
 Tanto ruido y al final, tanto ruido y al final...,
 tanto ruido y al final la soledad.

Ruido de tenazas, ruido de estaciones,
 ruido de amenazas, ruido de escorpiones.
 Tanto, tanto ruido.

Y hubo ruido de abogados, ruido compartido,
 ruido envenenado, demasiado ruido.
 Ruido platos rotos, ruido años perdidos,
 ruido viejas fotos, ruido empedernido.

Ruido de cristales, ruido de gemidos,
 ruidos alienados, contagioso ruido.
 Ruido mentiroso, ruido entrometido,
 ruido escandaloso, silencioso ruido.

Ruido acomplejado, ruido introvertido,
 ruido del pasado, descartado ruido.
 Ruido de conjuros, ruido malnacido,
 ruido tan oscuro, puro y duro ruido.

Ruido qué me has hecho, ruido yo no he sido,
 ruido insatisfecho, ruido a qué has venido.
 Ruido como sables, ruido enloquecido,
 ruido intolerable, ruido incomprendido.

Ruido de frenazos, ruido sin sentido,
 ruido de arañazos, ruido, ruido, ruido.

Joaquín Sabina, *Nos sobran los motivos* (2000)
www.e-sm.net/ted1

Segunda canción

En lo profundo

En lo profundo no hay nada que sea sorprendente
y, sin embargo, bajamos tan a poco y pocas veces.
Acomodamos el pulso a la presión de la rutina,
nos distanciamos del fondo y del origen de los días.
Y no bajamos. Y no bajamos. Y no bajamos.
Nos olvidamos del sentido de la vida,
del propio barro, del primer atardecer.
Y amontonamos un sinfín de tonterías
buscando en lo que creer...

En lo profundo no hay nadie que no sea diferente,
pero a menudo mostramos solo aquello que no duele,
desdibujados detrás de multitud de vanidades,
tristes, sin sueños, ajenos al amor, superficiales.
Y no bajamos. Y no bajamos. Y no bajamos...

Luis Guitarra, *Desaprender* (2006)
www.e-sm.net/ted2

Preguntas que nos hacemos a propósito de estas dos canciones:

- Según **Sabina**, hay ruidos que son incompatibles con el amor. ¿Cuáles?
- ¿Por qué son incompatibles?
- Para **Luis Guitarra**, nos cuesta entrar en nosotros mismos. Pero... ¿para qué lo queremos, si es que lo queremos?
- ¿Qué nos perdemos cuando “no bajamos”?
- ¿Tiene alguna relación el “bajar a lo profundo”, los “ruidos” y el amor?
- ¿Qué “ganamos” cuando bajamos a “lo profundo”?
- En definitiva, ¿qué es bajar a “lo profundo”?

Al llegar aquí, tal vez nos encontremos con el vacío... ¿No hay nada en el fondo de uno mismo?

Se abre un panorama desconocido en el que uno se encuentra consigo mismo. Y surge la pregunta sobre lo que hay en el fondo del silencio: ¿Soy yo? ¿Y quién es “yo”? ¿Quiénes son “los otros” que me llenan? ¿Quiénes somos “nosotros” en medio del universo?

Tal vez surja ahí la pregunta por “el Otro” o “lo “Otro”...

TERCER MOMENTO: PERSONALIZAR LA EXPERIENCIA

JÓVENES Y ADULTOS

Según vaya siendo la experiencia, en algún momento se puede poner en común lo que se va experimentando.

Es importante que el acompañante haga caer en la cuenta de cómo en este tiempo no solo hemos escuchado los ruidos exteriores y hemos observado la vida de la gente, no solo hemos contemplado la naturaleza, y nos hemos preguntado por los ruidos, la superficialidad y la profundidad de la vida, sino que nos hemos escuchado a nosotros mismos. Y cómo para eso ha sido necesario estar en silencio.

Una ficha sobre la propia personalidad

RASGOS DE MI PERSONALIDAD QUE VOY DESCUBRIENDO				
HE OÍDO	Me ha alegrado	Me ha entristecido	Me ha dejado indiferente	¿Cómo me veo?
1. _____ _____				
2. _____ _____				
3. _____ _____				
4. _____ _____				
5. _____ _____				

Con este cuestionario se trata de ayudar a profundizar sobre la propia experiencia. Se trata de llegar al fondo de esa experiencia.

Preguntas

- Qué problemas tengo en mi vida.
- Qué alegrías tengo en mi vida.
- Cuáles son mis principales deseos.
- Cuáles son mis principales temores.
- Cómo me definiría a mí mismo si tuviera que presentarme a otra persona, qué diría de mí mismo.
- ¿Es eso de verdad lo que yo soy?
- ¿Quién soy yo?
- Pronuncia la palabra “yo” sin ponerle nombre ni apellidos... ¿Qué sientes?
- Quédate así tranquilo un rato.

Es posible dialogar en grupo, si se juzga oportuno:

- ¿Cómo nos hemos sentido?

En ese caso, comentamos las conclusiones que hayamos sacado de esta actividad:

- ¿Adónde he llegado?

MAYORES

Partimos de otra experiencia, que recoge lo vivido a lo largo de los años. En el silencio tal vez resuenen muchos recuerdos, que forman parte de mi “yo”.

- Mi “yo” es una historia. ¿Qué queda de “mí” una vez que “atravieso” los “hechos” que han constituido mi vida?
- ¿Qué “imagen” tengo de mí mismo?
- ¿Todo se reduce a los hechos que me han ido “haciendo”? Y si todo esto se pierde, ¿me pierdo yo?
- ¿Dónde acaba mi “yo”?

1. Retrato de mi vida

Canciones como la de “Retrato”, de Antonio Machado, en la versión de J. Manuel Serrat, pueden ser de gran ayuda.

Retrato

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,
y un huerto claro donde madura el limonero;
mi juventud, veinte años en tierras de Castilla;
mi historia, algunos casos de recordar no quiero.

Ni un seductor Mañara, ni un Bradomín he sido
 -ya conocéis mi torpe aliño indumentario-,
 más recibí la flecha que me asignó Cupido,
 y amé cuanto ellas puedan tener de hospitalario.
 Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,
 pero mi verso brota de manantial sereno;
 y más que un hombre al uso que sabe su doctrina
 soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.

Desdeño las romanzas de los tenores huecos
 y el coro de los grillos que cantan a la luna.
 A distinguir me paro las voces de los ecos,
 y escucho solamente, entre las voces, una.

Converso con el hombre que siempre va conmigo
 -quien habla solo espera hablar a Dios un día-
 mi soliloquio es plática con este buen amigo
 que me enseñó el secreto de la filantropía.

Y al cabo, nada os debo; me debéis cuanto escribo
 a mi trabajo acudo, con mi dinero pago
 el traje que me cubre y la mansión que habito,
 el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.

Y cuando llegue el día del último viaje,
 y esté al partir la nave que nunca ha de tornar
 me encontraréis a bordo ligero de equipaje,
 casi desnudo, como los hijos de la mar.

Juan Manuel Serrat, *Dedicado a Antonio Machado (1969)*
www.e-sm.net/ted3

Propuestas

- Escribir la historia de la propia vida inspirándose en esta canción.
- ¿Cuáles son los momentos de tu vida que te han hecho madurar como persona?
- ¿Qué personas claves han aparecido?
- Contemplando la historia de tu vida, ¿qué dirías de ti mismo?
- Actualmente, ¿cuáles son tus deseos más hondos? ¿Y tus temores?

- Pronuncia la palabra “yo” sin ponerle nombre ni apellidos.
- Quédate así unos momentos tranquilo, tranquila...

2. La caja de los recuerdos

El animador sugiere que preparen una caja con los recuerdos más significativos de nuestra vida y los traigan al grupo para compartirlos.

Conforme lo van sacando, ir comentando los momentos de la vida que representan.

Momentos de silencio para la reflexión personal.

Tomar notas: ¿Esperas algo más de la vida? ¿Qué?

3. Otra canción

Sentir

Abre la puerta, no digas nada,
deja que entre el sol.
Deja de lado los contratiempos,
tanta fatalidad,
porque creo en ti cada mañana,
aunque a veces tú no creas nada.

Abre tus alas al pensamiento
y déjate llevar.
Vive y disfruta cada momento
con toda intensidad
porque creo en ti cada mañana,
aunque a veces tú no creas nada.

Sentir que aún queda tiempo
para intentarlo,
para cambiar tu destino.
Y tú, que vives tan ajeno,
nunca ves más allá
de un duro y largo invierno,
abre tus ojos a otras miradas,
anchas como la mar;
rompe silencios y barricadas,
cambia la realidad
porque creo en ti cada mañana,
aunque a veces tú no creas nada.

Abre la puerta, no digas nada...

Luz Casal, *Sentir* (1999)
www.e-sm.net/ted4

- Esta canción, ¿tiene alguna relación con tu vida y todo lo que has visto hasta este momento?
- ¿Qué sentimientos has experimentado?

CUARTO MOMENTO: ENCUENTRO CON UNO MISMO. HACIA LA TRASCENDENCIA

JÓVENES, ADULTOS Y MAYORES

1. Llenar el silencio con la propia vida

Pretendemos profundizar en la propia interioridad de manera que el silencio no sea un acto vacío sino un espacio interior a llenar con la propia vida con el fin de hacerla más humana y crecer en la identidad de la persona.

Es un momento de interioridad personal que puede tenerse de modo individual o en grupo. Si es en grupo, el animador deberá cuidar especialmente el clima y la ambientación del lugar donde se va a desarrollar la experiencia. Ayudará una música suave, la disposición del grupo en círculo, la colocación de una vela encendida en el centro lo suficientemente grande como para que se vea la llama. Todos se dejarán llevar por las palabras del animador, tal vez con los ojos cerrados. Hay que cuidar también el tono de la voz así como el equilibrio entre el ritmo de las palabras y el silencio.

Es posible que, centrados en la luz de la vela, sintamos dentro una “luz interior” que no sabemos —ni debemos— explicar, pero nos provocará la experiencia de que dentro de mí hay algo más que “yo”.

[Los dos ejercicios siguientes están tomados del libro de Toni de Mello, *El manantial*, Sal Terrae, Santander 1984: “El resplandor”, págs. 229-230, y “La comedia”, págs. 169-171.]

El resplandor

Centra tu atención en la llama...

A veces parece danzar
y tú observas sus menores movimientos...

A veces parece inmóvil y estable...

Puede resultarte más descansado cerrar los ojos
y ver la llama en tu imaginación...

Mientras contemplas la llama,
piensa en lo que ella simboliza para ti...
puede ser símbolo de muchas cosas...

Deja que los recuerdos del pasado
relacionados con esa llama
afloren a tu conciencia...

Entabla luego un diálogo con la llama,
acerca de la vida y la muerte,
tanto de la llama
como de ti mismo, de ti misma,
o de la vida o la muerte en general...

Por último, deja a un lado todas las palabras,
pensamientos y recuerdos
y contempla la llama en silencio...
permitiendo que transmita a tu corazón un mensaje,
una sabiduría que escapa a la comprensión
del pensamiento consciente...

Al final, despídete de la llama
juntando tus manos e inclinándote ante ella...
luego apágala respetuosamente,
reconociendo agradecido
el que haya encendido en tu corazón algo
que llevarás contigo durante todo el día...

2. Nuestro yo más profundo

Pretendemos dar un paso más en la búsqueda de la propia intimidad. Se trata ahora de ir bajando poco a poco en nuestro yo más profundo para encontrar respuesta a los interrogantes que nos van surgiendo en nuestra vida.

Colocarme en el conjunto de todo lo creado como un pequeño punto de la existencia me puede producir una saludable experiencia de relatividad de mi propio “yo”, y me coloca en fraternidad con otros “puntitos” relativos de la existencia. Mi “yo” es más que mi “yo”... y esto hace que me pregunte acerca de mi mismo y mi identidad ahora y en el futuro.

La comedia

Me traslado a lo alto de una solitaria montaña
Y dispongo de un día para mí solo
¿Sobre qué tema...
sobre qué aspectos de mi vida...
sobre qué persona...
decido pensar,
ahora que dispongo de tiempo libre?

Lo hago durante algún tiempo
y de un modo que pueda ser provechoso...

¿Cuántos nombres puedo recordar
 de personas que sobresalieron
 hace dos mil..., cinco mil...,
 diez mil años...?
 Imagino escenas de la vida de la antigua Grecia...
 o en Roma..., o en Egipto...,
 la India..., China..., América...
 Historias de amor y de guerra...
 Nacimientos y muertes...
 Dinastías y revoluciones...
 Ritos y supersticiones...
 La vida cotidiana de la gente normal...
 Y luego veo cómo el tiempo erosiona
 el recuerdo de aquellas gentes
 y sus culturas...

Decido ahora qué personalidades...,
 qué acontecimientos... de nuestros días
 ocuparan un lugar en los libros de historia
 dentro de diez mil años.
 Y qué efecto habrá producido para entonces,
 en la historia humana
 mi propia existencia...

Viajo al espacio exterior hasta que la tierra
 adquiere el aspecto y las dimensiones
 de una brillante pelota de tenis flotando en el espacio
 y dando vueltas sobre su eje...
 Me limito a contemplarla
 durante el mayor tiempo posible,
 porque el verla me hará bien...
 Trato de descubrir las ciudades, los ríos,
 los aeropuertos, las iglesias...
 las guerras y las fiestas...
 los amores y los odios...
 sobre la superficie de ese diminuto globo.

Luego trato de verme a mi y mis realizaciones...
 hasta que consigo verme a mi verdadero tamaño
 y experimento el relieve que proporciona la distancia...
 hasta que puedo reírme a mandíbula batiente,
 porque el reírse, especialmente de uno mismo,
 es la gran ventaja que ofrece la soledad.

Antes de descender de la montaña
 a mi cotidiana rutina
 me pregunto: “¿Qué deseo hacer con mi existencia
 aquí en la tierra?”
 Y también: “¿Cómo deseo vivir hoy mi vida?”
 Y abro mi entendimiento
 a lo que el mismo entendimiento quiera sugerirme...

Al acabar, me pregunto por mí y dónde comienza y termina mi “persona”. Tal vez aparezca, en el fondo, la llamada de “lo trascendente” en el que vivo sumergido como el pez en el océano.

El océano

—Usted perdone —le dijo un pez a otro—. Es usted más viejo y con más experiencia que yo y probablemente podrá usted ayudarme. Dígame: ¿dónde puedo encontrar eso que llaman océano? He estado buscándolo por todas partes, sin resultado.

—El Océano —respondió el viejo pez— es donde estás ahora mismo.

—¿Esto? Pero si esto no es más que agua... Lo que yo busco es el océano —replicó el joven pez, totalmente decepcionado, mientras se marchaba nadando a buscar en otra parte.

Índice

Presentación: Caminos concretos para una catequesis experiencial	3
Introducción: Una iniciación cristiana experiencial	5
1. Marco base de comprensión	5
Opción por lo iniciático	5
Una experiencia en el proceso	6
Los sujetos de la experiencia	6
Experiencia de Dios	7
La experiencia de Dios vivenciada hoy	9
2. Pedagogías para los talleres	10
Claves fundamentales	10
Los seis talleres	11
3. Algunas notas previas	12
Acompañamiento	12
Cuaderno personal	12
Temporalización	12
Orden de los talleres	13

TALLER 1

EL SILENCIO DE LA VIDA

Claves generales	16
1. Jóvenes, adultos y mayores	
1. ITINERARIO PEDAGÓGICO	
Ambientación	18
Primer momento: Experiencias de observación de la realidad	18
Segundo momento: Los ruidos, lo profundo y el amor	18
Tercer momento: Personalizando la experiencia	19
Jóvenes	19
Mayores	19
Cuarto momento: Hacia la trascendencia	20

2. DESARROLLO DEL TALLER

Ambientación: Ruidos en la ciudad	20
Primer momento: Experiencia de observación de la realidad	21
1. Ver y oír	21
2. En contacto con la naturaleza	22
Segundo momento: Los ruidos, lo profundo y el amor	22
1. Una parábola	22
2. Dos canciones	23
Tercer momento: Personalizar la experiencia	26
■ Jóvenes y adultos	26
Una ficha sobre la propia personalidad	26
■ Mayores	27
1 Retrato de mi vida	27
2. La caja de los recuerdos	29
3. Otra canción	29
Cuarto momento: Encuentro con uno mismo. Hacia la trascendencia	30
■ Jóvenes, adultos y mayores	30
1. Llenar el silencio con la propia vida	30
2. Nuestro yo más profundo	31

2. Niños

1. ITINERARIO PEDAGÓGICO

Ambientación	34
Primer momento: Un mundo de ruidos	34
Segundo momento: Los ruidos	34
Tercer momento: El valor del silencio	34
Cuarto momento: Me gusta hacer silencio	35
Quinto momento: Quién habla en el silencio. Hacia la trascendencia	35

2. DESARROLLO DEL TALLER

Ambientación: La ciudad del ruido	35
Primer momento: Un mundo de ruidos	36

Segundo momento: El valor del silencio	37
1. Juego de los ruidos	37
2. Los “ruidos”	37
3. Un acto de “protesta”	38
Tercer momento: Me gusta hacer silencio	39
1. ¿Me gusta el silencio?	39
2. Utilizar el silencio	39
Cuarto momento: Pero ¿quién habla en el silencio?	
Hacia la trascendencia	40
1. El silencio del cuerpo	40
2. El silencio del yo	40

TALLER 2

ESTO NO ES TODO

Claves generales	44
-------------------------------	----

1. Adultos

1. ITINERARIO PEDAGÓGICO

Ambientación	46
Primer momento: Las “cosas” no lo son todo	46
Segundo momento: Hay otros valores que no son materiales ..	46
Tercer momento: Otros han llegado más allá	47
Cuarto momento: Hacia la trascendencia	48

2. DESARROLLO DEL TALLER

Ambientación: Lo que ven las personas mayores	48
Primer momento: Las “cosas” no lo son todo...	49
1. Una tertulia con refranes	49
2. Quitarnos las cosas	50
3. La historia de las cosas	51
Segundo momento: Hay otros valores que no son materiales ..	51
1. Momentos de felicidad	51
2. Todo un fin de semana austero	51
3. Una canción: Hay que vivir	52
4. Cuando todo se acaba	53

Tercer momento: Otros han llegado más allá	54
1. Ignacio	54
2. Ety Hillesum	55
Cuarto momento: Hacia la trascendencia	57
1. Momentos de interioridad	57
2. Tertulias	62
3. Un poema: Un hombre pregunta	62

2. Jóvenes

1. ITINERARIO PEDAGÓGICO

Ambientación	64
Primer momento: Las “cosas” no lo son todo	64
Segundo momento: Hay otros valores que no son materiales . .	65
Tercer momento: Una vida misteriosa	65
Cuarto momento: Hacia la trascendencia	65

2. DESARROLLO DEL TALLER

Ambientación	66
Primer momento: Las “cosas” no lo son todo...	66
Quitarnos las cosas	66
Segundo momento: Hay otros valores que no son materiales . .	66
1. Una tarea que realizar	66
2. Una casa que cuidar	66
3. Una comida	67
4. Un “finde” de marcha	67
Tercer momento: Una vida misteriosa	67
1. Un testimonio interpelante	67
2. Otros han llegado más allá...	67
Cuarto momento: Hacia la trascendencia	67
1. Actitudes y sentimientos	67
2. Un poema	67

3. Niños

1. ITINERARIO PEDAGÓGICO

Primer momento: Las cosas no son todo... 68

Segundo momento: Hay otros valores
más allá de lo material 68

Tercer momento: Hacia la trascendencia 69

2. DESARROLLO DEL TALLER

Primer momento: Las cosas no son todo... 69

1. Un libro y película: *Charlie y la fábrica de chocolate* 69

2. Una historia: *Las tres canicas* 73

Segundo momento: Hay otros valores
más allá de lo material 75

1. La necesidad del entorno familiar 75

2. Descubrir el valor de la alegría 76

3. Los colores de la amistad 77

4. El valor de descubrir las cosas bien hechas 77

Tercer momento: Hacia lo trascendente 78

1. El rito del acostarse 78

2. Historias para dar el salto 78

El rito de los indios Cherokee 79

El niño que tocaba *Mambrú se fue a la guerra* 79

3. Cuando las cosas fallan 80

TALLER 3

AL FONDO DE TUS EXPERIENCIAS

1. EL AMOR

Claves generales 86

El taller

1. Jóvenes, adultos y mayores. El “diario del amor”

1. ITINERARIO PEDAGÓGICO

Primer momento: El amor visto desde fuera 89

Segundo momento: ¿Cómo amo yo? 89

Tercer momento: ¿Cómo ha pasado por mí el amor?	90
Cuarto momento: ¿Es posible el amor pleno?	90
Quinto momento: Hacia la trascendencia	90
2. DESARROLLO DEL TALLER	
Primer momento: El amor visto desde fuera	91
1. Lo que algunos dicen sobre el amor	91
2. Diario del amor	94
3. Debate sobre el amor	94
Segundo momento: ¿Cómo amo yo?	95
1. Cómo es mi manera de amar	95
2. Un amor en concreto	98
Tercer momento: ¿Cómo ha pasado el amor por mí?	100
1. Las cosas de casa...	100
Un poema: Siempre la casa	101
Una canción: Esta será mi casa	101
2. Historias de amor y desamor	102
3. El amor es...	102
Cuarto momento: ¿Es posible el amor pleno?	103
1. Un canto al amor	103
2. ¿Hasta dónde eres capaz de amar?	104
3. Amores plenos	104
4. Salir a la calle...	106
Quinto momento: Hacia la trascendencia	106
1. ¿Es posible amar, o vivir, sin haber sido amado?	106
2. Un contrapunto: Síntesis de una película	106
3. Un tiempo para la interioridad	106

2. Niños

1. LOS AMIGOS

1. ITINERARIO PEDAGÓGICO

Primer momento: La verdadera amistad	111
Segundo momento: ¿Soy un verdadero amigo?	111
Tercer momento: Los amigos nos ayudan a crecer	111
Cuarto momento: Hacia la trascendencia	112

2. DESARROLLO DEL TALLER

Primer momento: La verdadera amistad	113
1. Un relato sobre la amistad: <i>El gusano y el escarabajo</i>	113
2. El trofeo de la amistad	114
Segundo momento: ¿Soy un verdadero amigo?	115
Un texto adaptado: <i>El canto a la amistad</i>	115
Tercer momento: Los amigos nos ayudan a crecer	117
1. Mis amigos y yo. El “sociograma”	117
2. Historias de amigos:	117
3. Cuando fallan los amigos...	118
Cuarto momento: Hacia la trascendencia	118
1. El modo de reaccionar	118
2. Dios va de incógnito...	118
3. Un poema de Gloria Fuertes: <i>Un hombre pregunta</i>	119
4. Jesús	119

2. LA FAMILIA

1. ITINERARIO PEDAGÓGICO

Primer momento: Mi familia me quiere	120
Segundo momento: Cómo quiero yo a mi familia	120
Tercer momento: Hacia la trascendencia	121

2. DESARROLLO DEL TALLER

Primer momento: Mi familia me quiere	121
Película o cuento: <i>Pinocho</i>	121
Segundo momento: Cómo quiero yo a mi familia	126
1. Un relato: <i>La factura</i>	126
2. La factura de mi familia	127
Tercer momento: Hacia la trascendencia	128
1. Quién te quiere más	128
2. Una carta	128
3. Globos	128
4. Silencio	128

2. LA EXPERIENCIA DEL “TÚ”

Claves generales	130
------------------------	-----

1. Jóvenes

1. ITINERARIO PEDAGÓGICO

Ambientación	131
Primer momento: Quién soy yo	131
Segundo momento: El yo y el tú	131
Tercer momento: El tú y el yo	132
Cuarto momento: Somos diferentes, pero iguales (Somos “nosotros”)	133
Quinto momento: Hacia la trascendencia	133

2. DESARROLLO DEL TALLER

Ambientación: <i>Intocable</i>	133
Primer momento: quién soy yo	134
1. Algo más de lo que hago	134
2. Si fuese...	135
3. La ventana de Johari	136
Segundo momento: El yo y el tú	137
1. Huellas	137
2. Personas y cosas	137
3. Un cuento: Tú y yo	138
4. La propia experiencia	138
Tercer momento: El tú y el yo	
1. Los prejuicios: El juego de las etiquetas	138
2. El sufrimiento ajeno	139
Cuarto momento: Somos diferentes, pero iguales (Somos “nosotros”)	139
1. Los roles	139
2. Un relato: Unidos en la diferencia	140
Quinto momento: Hacia la trascendencia	141
1. “Zoom cósmico”	141
2. Mirando el universo	141
3. La persona se abre a la trascendencia	141

2. Niños

1. ITINERARIO PEDAGÓGICO

Primer momento: El rincón de la música:	
yo soy una persona	143
Segundo momento: Los demás también son personas	143
Tercer momento: El rincón de los antepasados:	
somos “nosotros”	144
Cuarto momento: El rincón de la intimidad:	
una familia humana	144
Quinto momento: El rincón de la humanidad:	
hacia la trascendencia	144

2. DESARROLLO DEL TALLER

Primer momento: El rincón de la música:	
yo soy una persona	145
Canciones: <i>El niño robot</i>	145
Segundo momento: Los demás también son personas	146
1. El rincón de las personas:	
El árbol	146
Para qué sirve... ..	147
2. El rincón del cuento: <i>La justicia del rey</i>	148
3. El rincón de las etiquetas: Los prejuicios	149
Tercer momento: El rincón de los antepasados	
(Somos “nosotros”)	149
Cuarto momento: El rincón de la intimidad;	
una familia humana	150
Quinto momento: El rincón de la humanidad:	
hacia la trascendencia	151
1. Un poema: <i>Tantas caras, tantos cuerpos...</i>	151
2. Una canción: <i>Somos ciudadanos de un mundo...</i>	152

3. LA EXPERIENCIA DE ALEGRÍA

Claves generales	154
-------------------------------	-----

1. Jóvenes, adultos y mayores

1. ITINERARIO PEDAGÓGICO

Ambientación	155
---------------------------	-----

Primer momento: La alegría colectiva	155
Segundo momento: Mi alegría personal	156
Tercer momento: Una alegría plenamente humana	156
Cuarto momento: Hacia la trascendencia	157
2. DESARROLLO DEL TALLER	
Ambientación: Textos y canciones	157
Primer momento: La alegría colectiva	161
1. La fiesta	161
2. La convivencia	162
3. La risa, la alegría, el gozo	164
Segundo momento: Mi alegría personal	165
1. Testimonios	165
2. Autobiografía	168
Tercer momento: Una alegría plenamente humana	170
1. Sentirnos juntos y vivirlo	170
2. Mirando las estrellas: “Somos todo”	171
Cuarto momento: Hacia la trascendencia	175
1. Alguien me invita a ser feliz, a pesar de todo	175
2. Entrevista a una persona creyente	176
3. Un tiempo de meditación: La fuente	176
4. Sin final	177
2. Niños	
Nota previa	178
1. ITINERARIO PEDAGÓGICO	
Ambientación: Un cuento (<i>El trenecillo rosa</i>)	178
Primer momento: La alegría colectiva	178
Segundo momento: Testimonios	179
Tercer momento: Una alegría plenamente humana	179
Cuarto momento: Hacia la trascendencia	180
2. DESARROLLO DEL TALLER	
Ambientación: “El trenecillo rosa”	180

Primer momento: La alegría colectiva	183
La fiesta	183
“El álbum de las fiestas”	183
La convivencia	184
Observamos nuestra casa	187
Escenificaciones	187
Segundo momento: “Testimonios”	188
Tercer momento: Una alegría plenamente humana	188
Cuarto momento: Hacia la trascendencia	189

4. LA EXPERIENCIA DEL PERDÓN

Claves generales	192
-------------------------------	-----

1. Jóvenes, adultos y mayores.

1. ITINERARIO PEDAGÓGICO

Ambientación	193
Primer momento: Un mundo de injusticia	193
Segundo momento: Ofensores y ofendidos	193
Tercer momento: La propia culpa	194
Cuarto momento: Al mundo le salen granos	195
Quinto momento: Un caos de contradicciones	196
Sexto momento: Amor y puente	196
Séptimo momento: ¿Hay algo más? Hacia la trascendencia ...	196

2. DESARROLLO DEL TALLER

Ambientación: Etty Hillesum	197
Primer momento: Un mundo de injusticia	198
1. Los que odian	198
2. Los que no perdonan	198
3. El muro de la incomunicación	199
4. Los muros de la vergüenza	202
Segundo momento: Ofensores y ofendidos	203
1. La hamaca vacía	203
2. La carta	203

3. Pasando a la acción	204
4. Preguntas sin respuestas	204
Tercer momento: La propia culpa	204
1. La “limosna espiritual”	205
2. Descubre tus propias “heridas”	205
Cuarto momento: Al mundo le salen granos	206
1. La convivencia humana	206
• El matrimonio o la pareja	207
• El grupo de amigos	207
• El grupo de trabajo	208
• En la evangelización	209
2. No somos inocentes	209
Quinto momento: Un caos de contradicciones	212
Mi contradicción	212
Sexto momento: Amor y puente	213
1. Preguntas pendientes	213
2. “Al otro lado del río”	214
3. Los que han encontrado una luz	214
1. Nelson Mandela	215
2. Gandhi	217
3. Los monjes de Tibhirine	219
4. En nuestro entorno	221
5. “Herramientas” para el perdón: Yo, ¿qué haría?	222
Séptimo momento: ¿Hay algo más? Hacia la trascendencia ...	222
1. Un mundo sin Dios	223
2. Un mundo con Dios	224
3. Más allá de mí mismo y de la historia	226

2. Niños

1. ITINERARIO PEDAGÓGICO

Ambientación	228
Primer momento: De la ilusión a la frustración	228
Segundo momento: De la unión a la separación	228
Tercer momento: Aceptaciones y rechazos	228
Cuarto momento: El amor y el perdón se abrazan	229
Quinto momento: Hacia la trascendencia	229

2. DESARROLLO DEL TALLER

Ambientación: “El niño y los clavos”	229
Primer momento: De la ilusión a la frustración	230
1. Un partido	230
2. Una carrera	230
3. Un juego de construcciones	231
Segundo momento: De la unión a la separación	231
Las peleas: “Un cómic de reporteros”	231
Tercer momento: Aceptaciones y rechazos	233
El buzón de mis secretos	233
Cuarto momento: El amor y el perdón se abrazan	234
Solucionar los problemas y conflictos:	
Asamblea en la selva	234
Quinto momento: Hacia la trascendencia	236
1. Soy querido	236
2. Otras realidades	237
3. Existe alguien que perdona siempre	237
4. Celebración del banquete del perdón	237

Epílogo: Nuevos caminos en la trasmisión de la fe	239
--	-----

DIDAJÉ

1. *¿Quién sabe rezar el Padrenuestro?*, MARTÍN VALMASEDA
2. *Metodología catequística para niños. Cómo dar catequesis hoy*, LUIS M. BENAVIDES (2ª ed.)
3. *Juntos somos más que dos. Pistas a un hijo para vivir en pareja*, MARI PATXI AYERRA, ilustraciones de JOSÉ LUIS CORTÉS (6ª ed.)
4. *Cristología sobre la marcha*, JOSÉ IGNACIO ANTOÑANA / CARLOS CUADRADO
5. *Introducción básica al cristianismo*, ALFREDO MIRALLES (3ª ed.)
6. *El coordinador de Pastoral. Un servicio a la comunidad*, JOSÉ LUIZ GARCÍA
7. *Catequesis intergeneracional*, ISABEL AZEVEDO DE OLIVEIRA
8. *Relatos para el despertar religioso*, PEDRO SÁNCHEZ TRUJILLO
9. *Hacia un nuevo paradigma de la iniciación cristiana hoy*, ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CATEQUETAS (AECA) [Cuadernos AECA 1] (2ª ed.)
10. *Relatos para anunciar que Jesús es el Señor*, PEDRO SÁNCHEZ TRUJILLO
11. *La conversión misionera de la catequesis*, EQUIPO EUROPEO DE CATEQUESIS (EEC) [Cuadernos AECA 2]
12. *De la fe maltratada a la fe bien tratada*, LUIS RESINES LLORENTE
13. *El primer anuncio. El eslabón perdido*, XAVIER MORLANS [Cuadernos AECA 3] (2ª ed.)
14. *La familia, ¿lugar de educación en la fe?*, EMILIO ALBERICH [Cuadernos AECA 4]
15. *La fiesta de nuestro matrimonio*, MICHEL SCOUARNEC (dir.)
16. *Iglesia, campo de misión*, ANTONIO ALCEDO TERNERO [Cuadernos AECA 5]
17. *El catecumenado de adultos. Catequesis para una fe adulta*, JESÚS SASTRE GARCÍA
18. *La dimensión narrativa de la catequesis*, EQUIPO EUROPEO DE CATEQUESIS (EEC) [Cuadernos AECA 6]
19. *Pedagogía del primer anuncio*, JUAN CARLOS CARVAJAL (2ª ed.)
20. *Una pregunta a la fe*, ROLAND LACROIX / DENIS VILLEPELET
21. *Hablar de la «salvación» en la catequesis de hoy*, JUAN PABLO GARCÍA MAESTRO [Cuadernos AECA 7]
22. *Escuela y religión en Europa*, FLAVIO PAJER [Cuadernos AECA 8]
23. *¡Socorro, soy catequista!*, LUIS M. BENAVIDES
24. *Dios dialoga con el hombre*, JUAN CARLOS CARVAJAL
25. *El lenguaje y los lenguajes en la catequesis*, EQUIPO EUROPEO DE CATEQUESIS (EEC) [Cuadernos AECA 9]
26. *Temas difíciles con niños*, LUIS M. BENAVIDES
27. *La catequesis que soñamos*, ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CATEQUETAS (AECA) [Cuadernos AECA 10]
28. *Talleres para la experiencia de Dios*, ELISA CALDERÓN, ANGELITA GÓMEZ, MARÍA LUISA GARCÍA, DONACIANO MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS SABORIDO [Cuadernos AECA MAIOR 11]



Estos “talleres para la experiencia de Dios” intentan dar cauce a la necesidad de la experiencia religiosa como base de toda catequesis; sin esa experiencia tal vez puedan llevarse a cabo “saberes” sobre Dios, pero no la iniciación cristiana. Aquí se ofrecen seis talleres, dirigidos diversificadamente a adultos, jóvenes y niños, que parten de la experiencia del silencio, de la insuficiencia del disfrute de las cosas y de las experiencias del amor, de la relación con el otro, de la alegría y del perdón.

No son, pues, unas catequesis sino “pistas” con actividades y recursos para la realización de un proceso, fundamentalmente personal y acompañado, aunque se requiera a veces la participación del grupo.

Los talleres han sido creados por un equipo multidisciplinar:

Elisa Calderón Aguilar, SMR, religiosa de María Reparadora y catequeta, fue Delegada de catequesis en la diócesis de Jerez (Cádiz) y trabaja actualmente en la formación de catequistas en la Delegación de catequesis de Sevilla.

Angelita Gómez Rubio, casada y con cuatro hijos mayores, es maestra jubilada y catequista de adultos en la parroquia de San José Obrero (El Puerto de Santa María, Cádiz).

María Luisa García Núñez, maestra y pedagoga, lleva años trabajando en un colegio de Educación Especial. Es catequista y coordinadora de catequesis de Infancia en la parroquia de San José Obrero (El Puerto de Santa María, Cádiz).

Donaciano Martínez Álvarez, sacerdote en la diócesis de Palencia y profesor de teología y catequeta, es miembro de AECA y autor de numerosos artículos en diversos medios de comunicación y revistas especializadas.

José Luis Saborido Cursach, SJ, dirige las revistas **Catequética** y **Homilética**, del Grupo de Comunicación Loyola (Editorial Sal Terrae), y es actualmente Director del Centro Pignatelli de Zaragoza.

